

LAS PEREGRINACIONES DEL AÑO SANTO DE 1926

-----oOo-----

Hoy correspondió venir al arciprestazgo de Bergantiños

Conservan los nobles hijos de la comarca bergantiñana un gran amor para Santiago.

Se evidenció en todo momento y volvió a demostrarse hoy con motivo de la peregrinación realizada por los fervorosos hijos de aquella tierra que cantaron en mil estrofas inspiradas Eduardo Pondal, el bardo enxebre por excelencia, y Jesús San Luís, el autor de "O Fidalgo" cuando evoca "o vello cruceiro d'a rega".

Bergantiños ha vivido muchos años en completo aislamiento de Santiago.



Quienes tenían interés en ello han logrado que las comunicaciones de aquella comarca con nuestra ciudad quedasen interrumpidas durante unos 50 años, y fue necesario realizar un gran esfuerzo para que pudiese proseguirse, como ahora se prosigue, la construcción de la carretera que desde Portomouro conduce a Carballo.

Gracias a la actividad y perseverancia de la Cámara de Comercio de Santiago, que no dejó que la necesaria obra de ultimar aquella carretera quedase sin efectuar, y gracias al ayuntamiento de nuestra ciudad que se dió cuenta de la importancia que tiene la unión directa con Carballo ya que hoy se puede transitar por un camino cómodo y dentro de poco podrá establecerse comunicación regular y rápida entre aquella laboriosa villa y esta ciudad, que siente por ella intensos cariños.

Así los trabajadores habitantes de la comarca bergantiñana podrán, con frecuencia y asiduidad, trasladarse a Santiago, cosa imposible hasta ahora en que falta toda comunicación.

La comarca de Bergantiños, a la que suele llamársele, por su abundancia de cereales, el granero de Galicia, comprende 25 parroquias matrices y ocho filiales, enclavadas en los municipios de Camariñas, Carballo, Coristanco, Laracha y Tordoya, en la provincia herculina, confinando con los distritos arciprestales de Faro, Berreo de Abajo, Dubra, Célticos, Soneiro y Seaya. Tierra de montañas agrestes y elevadas que atalayan la grandiosidad del Océano, en ella, no obstante, véanse dilatadas llanuras y frondosos valles, donde los cultivos agrícolas de sus simpáticos habitantes, descendientes de los celtas que fueron los primeros pobladores y de los que conservan bien marcados los caracteres de su pujanza y de su valor, proporcionan el principal elemento de vida al país gallego con la muy abundante producción de trigo. De ahí el bien apropiado apelativo de que dejamos hecho mérito.

El mar préstale, igualmente, ocupación a muchos de sus hijos, ya que ese arciprestazgo, en su parte norte, contribuye a formar más allá de La Coruña hasta Camariñas y Finisterre. Y en las feligresías bergantiñanas comprendidas entre la villa y puerto de Cayón y la parroquia de Razo hay una playa o arenal, con más de tres leguas de largo, a la que llegan las aguas salobres y donde, con la pesca, encuentran a diario sustento los esforzados y laboriosos hijos del país, tan valientes que en otros tiempos tenían como preferente ocupación la pesca de los numerosos cetáceos que asomaban por dicha costa oceánica, obteniendo con ella pingües resultados. Aún hoy, a manera de buen testimonio, huesos de tales cetáceos se ven por los muros de las antiguas moradas de los pescadores y por los vallados a ellas adheridos, cual si continuasen pregonando la indomable intrepidez de la gente marinera de esta muy brava parte de la costa coruñesa. Centro de esta comarca es la villa de Carballo, en la cual emergen unas aguas sulfurosas con baños de origen romano que ha sido los que dieron lugar a la formación de la referida villa, a su actual emplazamiento allá por el año 1716.

La parroquia de San Juan de Carballo fue cedida por el Arzobispo don Lope de Mendoza al convento de Soandres y el nombre quiere tener su origen en la existencia de un añoso roble junto a la antigua iglesia, al pie del Castro que aún se conservan vestigios.

El actual párroco D. José Carballeira dotó de un nuevo templo a la villa, tan amplio y bien situado que merece toda clase de encomios.

Ejerce el patronato de esta feligresía doña Petra Enriquez de señorial familia del país, cuya casa solariega se halla en el lugar “das Pallas” y parroquia de Artes.

En Cayón se halla la casa y torre del conce de Grajal de Campos, del señorío del marquesdo de Alcañices hoy propiedad de la familia Vilas Molezum de Santiago.

En la villa de Cayón hubo un monasterio de frailes agustinos, cuyas ruinas se conservan, que era la antigua parroquia, fundado por D. Fernando Bermúdez, padre de D.^a Beatriz de Castro (Condesa de Grajal de Campos), según Bula Apostólica del año de 1555, imponiéndole a los frailes la obligación de administrar la feligresía y edificar una iglesia mayor, para lo que se le han concedido tres beneficios curados y tres sinecuras, por un valor de 500 ducados, teniendo éste monasterio, en los tiempos de Del Hoyo, cuatro frailes, uno de los que era el que hacía de Párroco. La iglesia de Ntra. Sra. del Socorro, hoy parroquial, era aneja del referido Monasterio, cuya Comunidad, por Provisión de la Real Audiencia y Acuerdo del Reino de Galicia, expedido en 20 de Junio de 1772, se trasladó al antiguo Colegio de la Compañía de Jesús en La Coruña, traslado pretendido desde 1766, y cuya Provisión fue dada en la vacante del Arzobispo compostelano Sr. Bocanegra. Los frailes agustinos, no obstante, continuaron ejerciendo el Patronato Parroquial de Cayón, pues en 1791 seguía allí de Rector, nombrado por ellos, el Bachiller de Filosofía D. Manuel de Mata y Flores, natural de Valdeorras, al que le asignaban 100 ducados. Hoy este Patronato corresponde a la Corona. De tiempo muy remoto data allí la Cofradía de Nuestra Señora de los Milagros, cuya gran devoción en todo el país de Bergantiños bien patente la pregona la popular cantiga:

“Miña Virxen dos Milagros
dos Milagros de Cayón,
una bela che ofrecín
eiche levar un belón”

Antes del presente régimen provincial, en la tierra de Bergantiños existían la Jurisdicciones de Ardaña (Señorío del Conde de Grajal de Campos, por lo que se refería a la parroquia titular, y del mismo Conde y D. Manuel Quiroga, respecto a Erbecedo), Javiña y Rus (señorío de San Martín Pinario), Cayón (del Marqués de Alcañices) y Seavia y Nogueira (del Monasterio de San Payo de Antealtares, de Compostela). Esta última pertenecía a la extinguida provincia santiaguesa y las demás a la herculina.

También alguna de las parroquias de la tierra arciprestal bergantiñana, tales como Cances, Cereo, Coristanco, Oca y Valencia, correspondían a la Jurisdicción de Mens, provincia referida de Santiago, y que se extendía por Bergantiños, Seaya y Soneira. Y a la de Jallas, en tierra de Céltigos, pertenecían las feligresías Bergantiñanas de Couso, Entrecruces y Angeriz, cuyo Señorío Jurisdiccional era de la Mitra Compostelana.

Tierra de muy arraigado catolicismo es la de Bergantiños, en la que el infatigable misionero jesuita R. Padre Tirso González de Santalla, como recuerdo de su labor evangélica por ella, dejó en las iglesias parroquiales de Rus y de Cereo el jubileo de comunión general, mensualmente todos los segundos domingos. Entonces, octubre de 1678, le acompañó el ponferradés P. Cristóbal Robles, rector que fue de colegio de Pontevedra y que, después de 33 años de vida religiosa, falleció en La Coruña a 8 de junio de 1688.

Hijo de Carballo, aunque otra cosa se hay creído durante mucho tiempo, es D. Alfredo Brañas, el apóstol del regionalismo de Galicia, cuyos restos se guardan en la iglesia de Santo Domingo.

Alfredo Brañas nació en Carballo donde su padre ejercía el cargo de Registrador de la Propiedad; de Carballo pasó a Cambados y por ser allí donde vivió los primeros años se creyó siempre que era de Cambados y no de Carballo.

De Brañas es la letra del Himno gallego “Deus fratresque Gallaecie” al que puso música Luis Taibo García y que dice así:

Casta dos celtas, ¡esperta axiña!
¡ergue do fango da escravitú!

¡Patea da y-alma, teus ceibes cantos
Henchan o mundo de norte a sul!
Dos meus pasados bendita terra,
nai amorosa da miña nai,
¡creva as cadeas que asoballan
e cince a croa da libertá!
Cantai galegos
o Himno xigante
dos pobos libres,
dos pobos grandes.

Los celtas de la tierra bergantiñana que hoy vinieron a Santiago no cantaron el himno de su paisano Alfredo Brañas; recorrieron las calles santiaguesas entonando cánticos religiosos, loores al Apóstol evangelizador de España.

Se organizaron en la Alameda, pues casi todos vinieron ayer para poder confesar y comulgar a primera hora.

Al formarse en dos grandes grupos, entraron, precedidos de sus estandartes, por la Fajera, Rúa del Villar y Fonseca a la Plaza de Alfonso XII subiendo a la Basílica por la Puerta del Obradoiro.

En la Alameda les recibió, acompañándoles luego, una comisión del ayuntamiento formada por los señores Bescansa, Poch y Carrete.

La banda de música municipal les acompañó ejecutando el Himno de las peregrinaciones.

Mientras recorrieron las calles repicaron, como siempre, las campanas, se dispararon fuegos y se elevaron globos.

En la puerta del Obradoiro recibieron a los peregrinos comisiones del Cabildo presidida por los Sres. Dean y Arcipreste, éste en representación del señor Arzobispo que tuvo que ausentarse de la ciudad bien a pesar suyo pues hubiera deseado recibir a la peregrinación.

Los peregrinos se situaron en la Basílica en las naves correspondientes oyendo la Santa Misa y rezando el rosario.

Celebró el Santo Sacrificio el párroco de Javiña D. Antonio Vidal Vecino y rezó el Santo Rosario el de Traba D. Daniel Moreira.

El estandarte del grupo de los hombres fue portado por el alcalde de Carballo D. Guillermo Peinador a quien acompañaban el juez de primera instancia y el ex diputado provincial Sr. Vázquez Gundín.

El estandarte del grupo de las mujeres lo llevaba la señora doña Socorro Sanjurjo Jáudenes, de prestigiosa familia de los condes de Torre Penela.

En las filas de peregrinos figuraba lo más distinguido de Carballo y su comarca.

Presidiendo la peregrinación iba el arcipreste Sr. Carballeira que recibió muchas y merecidas felicitaciones.

Después de terminada la Misa subió al púlpito el Sr. Arcipreste quien le saludó en nombre del Prelado dándoles la bienvenida.

Les habló de la devoción al Apóstol y de la necesidad de conservar la fe cristiana que él nos enseñó, bendiciendo luego las medallas y objetos piadosos que portaban los peregrinos.

Funcionó después el botafumeiro, cantando mientras el Himno de las peregrinaciones, y se dio por terminada la peregrinación.

Luego muchos peregrinos subieron al camarín del Apóstol abrazando su imagen, y salieron todos por la Puerta Santa.

Una comisión del clero subió a Palacio cumplimentando al Sr. Secretario de Cámara, quien les felicitó por la brillante peregrinación realizada expresando el sentimiento del Prelado por no haber podido recibirlos.

La peregrinación resultó brillante.